



Columnista: Thomas L. Friedman / Miércoles 24 de noviembre del 2010

Enseñar para los Estados Unidos de Norteamérica

Cuando llegué a Washington en 1988, estaba terminando la guerra fría y las fuentes de moda eran la Seguridad Nacional y el Departamento de Estado. Si hoy fuera un periodista novato, seguiría queriendo cubrir el epicentro de la Seguridad Nacional. Pero ese sería desde el Departamento de Educación.

El presidente Barack Obama estuvo exactamente en lo cierto cuando dijo que quienquiera que nos supere en educación hoy nos va a superar en competencia mañana. Las malas noticias son que ya son muchos años en los que nos han superado en Educación. Las buenas noticias son que los gobiernos municipales, estatales y federales se están defendiendo. Sin embargo, no hay que hacerse ilusiones. Estamos en un hoyo.

Estos son algunos datos que el secretario de Educación, Arne Duncan, proporcionó en un discurso el 4 de noviembre de 2010: Un cuarto de los estudiantes de secundaria en Estados Unidos deserta de nuestras escuelas para ir a las calles, cada año.

Una de las ruedas de prensa más insólitas y aleccionadoras en las que participé el año pasado fue en la que un grupo de altos generales y almirantes retirados dio a conocer un informe. Esta es la impresionante conclusión de su informe: "75% de los jóvenes estadounidenses entre 17 y 24 años no puede enlistarse en las Fuerzas Armadas hoy porque no cuenta con certificado de secundaria, tienen antecedentes penales o está incapacitado físicamente". La juventud estadounidense está empatada ahora en el noveno lugar en el mundo en logros universitarios.

"Otra gente nos han rebasado, y estamos pagando un gran precio por ello económicamente", agregó Duncan en una entrevista. "El cambio incremental no nos va a llevar adonde necesitamos estar. Tenemos que ser mucho más ambiciosos. Tenemos que ser rebeldes. No puedes seguir haciendo las mismas cosas y esperar resultados diferentes".

Duncan, con apoyo bipartidista, empezó varias iniciativas para vigorizar la reforma "particularmente su carrera hacia la cima, con dólares federales para los estados con las reformas más innovadoras a fin de lograr estándares más altos". Quizá este sea su mayor impulso, no obstante, es necesario elevar el estatus de la docencia (profesión de enseñar). ¿Por qué?

Tony Wagner, experto en educación basado en Harvard y autor de The Global Achievement Gap (La brecha mundial en logros educativos), lo explica de esta forma: Existen tres habilidades básicas que necesitan los estudiantes si quieren prosperar en una economía del conocimiento: la habilidad para pensar críticamente y resolver problemas; la habilidad para comunicarse con efectividad, y la habilidad para colaborar.

Si observa a los países delanteros de esta corriente educativa en relación a las pruebas que miden dichas habilidades (como Finlandia y Dinamarca), resalta una cosa: insisten en que sus docentes provengan del tercio con mejores calificaciones de los egresados universitarios. Como lo expresó Wagner: "Pasaron la enseñanza de un empleo en la línea de ensamblado a uno de un trabajador del conocimiento. Han invertido enormemente en el cómo reclutan, capacitan y apoyan a los maestros, esto para atraer y conservar a los mejores".

Duncan cuestiona la noción de que los sindicatos magisteriales se resistirán a esos cambios. Señala a los nuevos avances en los contratos, en Washington, D.C., New Haven, Connecticut, y el condado de Hillsborough en Florida, con los que los docentes han adoptado estándares de desempeño más altos, a cambio de una paga más elevada para los mejores.

"Tenemos que recompensar la excelencia", dijo. "Hemos temido hablar de excelencia en educación. Tratamos a todos como trastos intercambiables. Solo metan a un chico en el salón de clases y metan a un maestro en un salón". Esto ignoró la variación entre profesores que estaban cambiando la vida de los estudiantes, y los que no lo hacían. "Si estás haciendo un gran trabajo con los alumnos", dijo, "no te podemos pagar suficiente".

Por eso Duncan está iniciando una "Campaña Nacional Magisterial" para reclutar talento nuevo. "Tenemos que crear sistemáticamente el entorno y los incentivos con los que la gente quiera ser parte de la profesión de educar. Tres países que sobrepasan en desempeño: Singapur, Corea del Sur y Finlandia y ellos no permiten que enseñe cualquiera que no sea del tercio con mejores notas de su generación. Y en Corea del Sur se refieren a sus docentes como lo "constructores de la nación".

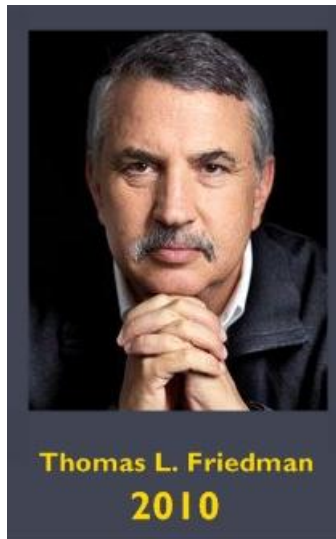
El punto de vista de Duncan es que hay que desafiar a los profesores para subirlos a niveles nuevos "usando los datos de los logros de los alumnos para calcular los salarios, al incrementar la competencia mediante la innovación y los estatutos", esto no es estar en contra de ellos. Es tomar a la profesión con mucha mayor seriedad y elevarla adonde debería estar.

Hay 3,2 millones de maestros en activo en Estados Unidos hoy. En la siguiente década habrá la mitad, se retirarán (los de la generación de la posguerra). Cómo reclutemos, capacitemos, apoyemos, evaluemos y compensemos a sus sucesores "dará forma a la educación pública los próximos 30 años", señaló Duncan. Esto "Tenemos que hacerlo bien".

Wagner piensa que deberíamos crear una West Point para maestros: "Necesitamos una nueva Academia Nacional de Educación, diseñada conforme a nuestras academias militares para elevar el estatus de la profesión, y apoyar la investigación y el desarrollo que son esenciales para reivindicar a la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación en el siglo XXI".

Todas son buenas ideas, pero si queremos mejores maestros también necesitamos mejores padres, <padres que apaguen la televisión y los videojuegos, se aseguren de que las tareas estén terminadas, alienten la lectura y concedan al aprendizaje la categoría de habilidad más importante para la vida>. Entre más exijamos de los profesores, más tendremos que demandar de los alumnos y padres. Ese es el contrato para Estados Unidos que verdaderamente garantice nuestra seguridad nacional.

© 2010 The New York Times News Service.



Original tomado de:

http://www.nytimes.com/2010/11/21/opinion/21friedman.html?_r=1&partner=rssnyt&emc=rss

Por más material educativo, ir a:

<http://blog.espol.edu.ec/vicenteriofrio>

<http://www.youtube.com/user/vart12345>